

Batalla sin gloria: Manejos del cabello en las afroquibdoseñas¹

Inglorious battles: on Afro-quibdoseñas' handling of hair

Batalha sem gloria: manejos dos cabelos nas afroquibdoseñas

Hilary Waldo Mosquera²

Resumen

En este artículo se describen las prácticas de transformación del cabello de gran parte de las mujeres afroquibdoseñas. Una batalla por someter el cabello que comienza con las vistosas trenzas que lucen las niñas con gran orgullo, da paso a una serie de penosos procedimientos como el alisado y las extensiones que buscan adecuarse a ciertos patrones de belleza. Aunque muchos consideran esto como expresión de un rechazo de su identidad étnica por parte de las mujeres afroquibdoseñas, en este artículo se sugiere que se requiere explorar con estudios más detallados los procesos de producción de subjetividad de estas mujeres desde una perspectiva de larga duración que quizás matice tales argumentos.

Palabras clave

Cabello, patrones de belleza, mujeres afrodescendientes, Quibdó

¹ Este artículo tuvo como partida la investigación adelantada en el curso de etnografía de la Especialización en Investigación Social de la Fundación Universitaria Claretiana, FUCLA.

² Abogada consultora y asesora especialista en derechos humanos con experiencia en trabajo con comunidades en entornos complejos y poblaciones vulnerable. Estudiante de la Especialización en Métodos y Técnicas de investigación en Ciencias Sociales, FUCLA. Email: hilarywaldo87@gmail.com

Abstract

This article describes the practices of hair transformation that are common among a large portion of Afro-Quibdosomeña women. The management of hair constitutes a battle to subjugate it, which begins with colorful braids that little girls proudly sport only to turn into a series of unfortunate procedures such as straightening and hair extensions, which are an attempt to fit into certain beauty patterns. Although many consider that these practices by Afro-Quibdosomeñas amount to a rejection of their ethnic identity, this article suggests that in order to provide more nuance to such arguments, we have to conduct more detailed studies of the processes of subject formation that these women participate in.

Key words

Hair, beauty patterns, Afro-descendant women, Quibdó

Resumo

Neste artigo descrevem-se as práticas de transformação do cabelo de mulheres afroquibdoseñas. Uma batalha por submeter o cabelo que começa com as vistosas tranças exibidas pelas meninas com grande orgulho, dá lugar a uma série de penosos procedimentos como o alisamento e o uso de apliques que procuram se adequar a certos padrões de beleza. A pesar que muitos consideram esses procedimentos como uma recusa à identidade étnica por parte das mulheres afroquibdoseñas, neste artigo se sugere que é preciso aprofundar com estudos mais detalhados os processos de produção de subjetividade destas mulheres a partir de uma perspectiva de longa duração que talvez refine tais argumentos.

Palavras chaves

Cabelo, padrões de beleza, mulheres afrodescendentes, Quibdó

Introducción

La mujer afrodescendiente en Quibdó tiene particulares encantos femeninos agradables a cualquier espectador. Su piel de tez oscura, la firmeza de sus músculos, el volumen en sus caderas, el *tumbao*⁵ al caminar, el gusto por vestirse bien, la destreza con la que se baila, la alegría al momento de socializar, su esbelta figura, entre otras características, engalanan la belleza de la mujer afroquibdoseña. En Quibdó se pueden observar a mujeres que en su apariencia física poco o nada tienen que envidiar a reinas de belleza y modelos: la Zona rosa y sus distintas calles y discotecas durante los fines de semana parecen pasarelas de la moda por la que transitan esbeltas figuras con estupendos atuendos bien lucidos. No obstante, entre las características físicas de las afroquibdoseñas existe una poco aceptada que supone múltiples batallas: nos referimos al cabello. Desde temprana edad, el cabello aparece a menudo como el principal “defecto” en la mujer afroquibdoseña. Desde que se nace es frecuente desearle a la niña “*ojalá y no se le dañe el pelo*”. Normalmente las recién nacidas tienen el cabello liso y suave, las delicadas hebras de cabello son acariciadas por la madre y curiosos quienes desearían cualquier esfuerzo por mantener su textura, pero según ellas infortunadamente algún día el cabello se comienza a endurecer.

En este artículo se describen las diferentes representaciones y prácticas de manejo del cabello entre las mujeres afro descendientes en Quibdó. Se parte de las trenzas que se hacen a las niñas, para luego abordar las ideas y procedimientos de alisamiento del cabello o de utilización de las extensiones entre las mujeres jóvenes y adultas. En las conclusiones, planteo unas reflexiones sobre cómo estas batallas constituyen un acto fallido, una ilusión que con unos precios que pagar. Finalmente, concluyo con la pregunta si las explicaciones usualmente dadas para explicar estas prácticas son suficientes.

⁵ Término popular con el que se denomina al caminado rítmico.

Evitar peinar el cabello

Peinar el cabello todo los días no es muy común. A la mujer afroquibdoseña, cuando es niña, se le peina con trenzas ajustadas para evitar peinar el cabello todos los días:

Mi mamá nos hacía las trenzas todos los domingos a mí y a mis dos hermanas para no peinarnos todos los días porque llegábamos tarde al colegio. Entonces las trenzas eran una forma de ella evitar peinarnos el cabello. Cuando ella no estaba en la casa mi hermana mayor nos las hacía, y de tanto verla y practicar con las muñecas fuimos aprendiendo todas.⁴

Como a eso de los 3 años de edad, el cabello de la niña suele haberse endurecido o ensortijado. La textura es tan áspera que suele ser indomable; el cabello comienza a abundarse y a permanecer hacia arriba separándose sus hebras entre sí. Peinarlo no es tarea imposible, tampoco difícil, pero sí demanda tiempo y técnica para dominarlo. Incluso a menudo se recurre a un peine especial (el de cacho), utilizado por su material fuerte y resistente que evita quebrarse ante cualquier textura capilar. Las trenzas comienzan a ser la mejor forma de lucir el cabello, trenzar el cabello es separarlo en las porciones que se desee, sujetarlas con un moño o gancho (si se desea) y se teje como una figura geométrica estéticamente pulida, como si se tratara de una obra artesanal.

A las niñas de escuela y colegio siempre se les hacen peinados con trenzas de distintas formas, puede la mamá o la peinadora de preferencia hacerlo todos los días o buscar un estilo que asegure mayor permanencia, según se desee. Si vamos a una escuela, entre 5 y 10 años todas las niñas afrodescendientes tienen trenzas en su cabello.

Desde esta temprana edad se ha interiorizado en la niña todo un discurso de estigma racial que le va ir ayudando a rechazar su cabello, a desear otro y a sostener que es malo, duro y feo. La niña aún no comprende las razones de su peinado, ve que todas sus amiguitas lo usan. Por su parte, la madre sabe que ha evitado peinarla todos los días y que eso es un alivio que le ahorra tiempo y esfuerzo.

⁴ Entrevista a Yamile Palacios Valencia en la cafetería de la Universidad Tecnológica del Chocó, 12 de julio de 2012



Aunque las niñas (que son la población que mayoritariamente usa las trenzas en Quibdó) lucen alegremente sus peinados y lo comparan con orgullo con el de sus otras amigas, no saben qué significa tenerlo en su cabeza, no conocen el pasado y el discurso histórico y étnico que estuvo asociado a las trenzas porque simplemente nadie nunca se los contó: “*Lo único que sé, es que la mujeres negras se hacen las trenzas porque esa es su identidad, algunas se las hacen para evitar el complejo de querer ser blancas*”, comentó Yamile una trenzadora, al ser indagada al respecto.⁵

Un significado olvidado

Las trenzas guardaban testimonios de labores cotidianas de los afrodescendientes esclavizados, códigos secretos de planeación de fugas, compra de libertades, supervivencia alimentaria, entre otros aspectos durante la época de la esclavización (Friedemann 1993, Vargas 2005). Ellas representan la afirmación de la identidad afro, la resistencia a la aculturación y a los modelos estéticos impuestos por occidente. Sin embargo, muchas mujeres en Quibdó desconocen este significado histórico y las utilizan por gusto, moda u otras razones: “*Aunque las trenzas parten el cabello, me dan dolor de cabeza y caspa, las uso para no estarme peinando y es económico porque me duran dos meses, mientras que el alicer me dura apenas un mes. También lo hago para cambiar de look, para verme diferente*”, comentó Silenes mientras acariciaba su cabello trenzado.

Hasta este momento la batalla por el pelo es librada por la mamá de la niña, quien desea evitar enfrentarse a tan indomable circunstancia y tal discurso se interioriza lentamente en el imaginario de la niña sin que hasta el momento represente trauma alguno o rechazo por su cabello, pues hasta esta etapa es divertido competir en la escuela y el barrio por el peinado más original, mejor elaborado e incluso jugar a mover las *chaquiras*⁶ y cintas que a veces adornan la creación estética del trenzado.

Para otras mujeres, el arte de trenzar es la base de su sustento económico, lo aprendieron casi de una manera empírica y sin mayores indicaciones orales más que atraídas por la creatividad y la constante imaginación que poseen, la cual es combinada con la elocuencia de sus dedos al tranzar que dibujan verdaderas creaciones estéticas que trascienden las intenciones de

⁵ Entrevista a Yamile Palacios Valencia en la cafetería de la Universidad Tecnológica del Chocó, 12 de julio de 2012

⁶ Círculos de colores que se incrustan en el cabello haciendo el peinado atractivo.

un peinado del común. Hoy en día la permanencia de este legado cultural se amenaza por las preferencias de las nuevas generaciones que, atraídas por gustos distintos, prefieren otras alternativas en el cabello. Como acertadamente lo plantea Milciades Rentería Palacios: “*Los peinados afro como las trenzas se perdieron porque a la gente nunca se le explicó por qué se peinaban así*”.⁷

Alisar el cabello, la única opción

Cuando la niña comienza su etapa adolescente y empieza a emanciparse de sus padres y hacerse cargo de sí misma, entre las decisiones propias que quiere tomar está resolver qué hacer con su cabello. Comienza a dudar de la belleza que tanto le insistió su madre cuando niña y empieza a rechazar su duro, tosco y ensortijado cabello. No se ve representada en los productos de belleza, en la publicidad femenina, en los medios de comunicación, en la moda y ve también alrededor que gran cantidad de mujeres lo tiene alisado. Así empieza a ansiar y a planear el momento para alisarse el cabello.

Por costumbre se evita alisar el cabello a temprana edad, a veces por el doloroso procedimiento que implica el *alicer*, otras veces porque el pelo alisado en la cultura quibdoseña es una representación simbólica de la juventud a la cual la madre teme exponer a su niña a destiempo. Cuando se cumplen los quince años, se festejen o no, comienza a librarse la segunda batalla por el pelo que fue sometido a rutinarios peinados con trenzas y se decide alisar en definitiva.

El cabello vasto, duro y ensortijado, no suele verse por el mercado, la sociedad y los criterios de belleza como una forma de lucir el pelo. Los productos de belleza como champo, cremas para peinar y masajes capilares tienen como imagen modelos mestizas y están elaborados con productos químicos que no son lo suficiente para el tipo de cabello de la mujer afro:

*Uno cree que es una decisión voluntaria, pero en el fondo hay una auto discriminación alimentada mental y estructuralmente desde toda la vida. Yo quisiera lucir el pelo afro pero no hay productos para negros diferente del alicer y las extensiones, y allí hay un mensaje claro: si voy a buscar trabajo con el pelo duro eso indicará que estoy mal presentada, los mensajes de belleza no incluyen nuestro pelo.*⁸

⁷ Entrevista a Milciades Rentería Palacios, en un aula de la UNAD en Quibdó julio 14 de 2012

⁸ Entrevista a Heidy Waldo en una cafetería de Quibdó, julio 16 de 2012.



La batalla por el pelo ideal, manejable y estéticamente presentable como lo han diseñado los discursos de belleza occidentales mayoritariamente aceptados, continúa para la mujer afroquibdoseña siendo infructuosa. En esta oportunidad se recurre al alicer como una forma de lacear y estirar el cabello.

El *alicer* es un producto químico para el cabello de origen estadounidense. Tiene la particularidad de ser fuerte al contacto con el cabello, contiene un compuesto químico llamado hidróxido de sodio que al entrar en contacto con el pelo lo estira. Aunque tiene la capacidad de matar el folículo piloso de por vida, producir ceguera al contacto con los ojos y otros graves problemas en la salud como intoxicación y muerte, es el producto más utilizado por las mujeres afroquibdoseñas. Todas las indicaciones son en inglés, algunos estilistas y mujeres desconocen los componentes químicos, y su uso es casi mecánico y sin indicaciones médicas o dermatológicas.

Con frecuencia las mujeres en Quibdó usan este producto como parte de tratamiento capilar para alisar el cabello de modo permanente, incluye la rutina de usarlo por lo menos una vez al mes. La mayoría de mujeres usan alicer después de los 18 años de edad: “*Me aliso el cabello porque es muy duro, es macho o sea grueso. Este cabello es muy feo como para dejármelo así nada más al natural*”.⁹

La técnica del alisado del cabello consiste en aplicar un producto químicamente preparado sobre el cabello de la mujer: se divide el cabello en porciones, se mezcla el producto siguiendo las indicaciones del fabricante y luego se aplica como aplicar una tintura de cabello, es decir, con el lado posterior al trinche de la peinilla (el cabo) se va aplicando la crema alisadora sobre el cabello. En principio parece como aplicarse cualquier crema capilar, pero luego de que han transcurrido unos veinte minutos y se ha aplicado en todo el cabello se comienza a sentir picazón, ardor intenso y dolor en el cuero cabelludo. Esta es una reacción secundaria al producto aunque inevitable, se produce porque el hidróxido de sodio (componente esencial del alicer) ha entrado en contacto con la piel y cualquier herida, peladura o laceración mínima que se tenga, por ejemplo: por haberse rascado a causa de la caspa, produce ardor, quemaduras e irritación en la zona: “*Uno se quema el cráneo, y arde. Yo antes de alisarme me echo yodora para no quemarme tanto, también me hecho ambramisina porque tengo hongo en la cabeza*”.¹⁰

⁹ Entrevista con Silenes Mena Cosio en un salón de belleza de Quibdó, julio 18 de 2012.

¹⁰ Entrevista ya citada con Silenes Mena Cosio.

Algunas mujeres describen este ardor como la sensación de sentir que te están quemando la piel con fuego ardiente, o que te están picando miles de hormigas en el cráneo, acompañado de dolor profundo y desespero; sin embargo, aguantar en mayor medida es proporcional al resultado esperado, quiere decir, entre más se resista al dolor mejor va a quedar el cabello (más liso): “*El alicer es fuerte, pero uno se aguanta para que quede más liso, uno siente que le están quemando con candela la piel de la cabeza yo me quejo y grito bajito: hay, hay, hay y, si esto tardara más de 6 horas sería más tormentoso que un parto*”.¹¹

Las visibles irritaciones y quemaduras que se producen en la piel a causa del alicer, son sanadas con el pasar del tiempo sin tomar medicamento o recurrir al médico, pues se asume como síntoma natural del procedimiento. Luego de que se ha finalizado la aplicación del producto y se ha enjuagado el cabello con abundante agua y champú para retirarlo después cuarenta a cincuenta minutos mínimos, aparecen al día siguiente las heridas allegadas que en un intento de cicatrización desarrollan por sí mismas una áspera capa en la zona que no puede tener contacto con la peinilla so pena de sufrir dolor nuevamente. Estas quemaduras están presente en todo procedimiento de alisado y su intensidad y cantidad depende de haberse rascado el cráneo por lo menos 8 días antes, haberse lavado el cabello 8 días antes, haber sudado 5 días antes, haberse expuesto al sol 3 días antes entre otras, por lo que nadie escapa a sufrir este mal.

Esta es la razón por la que muchas mujeres no se lavan el cabello con frecuencia. Algunas encuestadas admitieron lavarse el cabello solo después de que se habían alisado (una vez cada mes) logrando soportar la salida de la caspa sin rascarse, la suciedad a causa del sudor y la rutina diaria así como el mal olor por no lavar el cabello.

Al final, esta parte de la batalla produce relativa alegría porque se ha eliminado el friz,¹² y la abundante cabellera incontrolable que naturalmente posee la mujer afro. Sin embargo, a consecuencia de repetir este procedimiento una y otra vez durante gran parte de la juventud con los daños irreversibles que implica, el cabello comienza a researse y quebrarse a causa de la debilidad a la que ha sido expuesto. Progresivamente se va saliendo hebra por hebra todos los días, una y otra hebra incontrolablemente hasta que escasea el pelo a tal punto de ser visible y preocupante la calvicie.

¹¹ Entrevista a Lilian Mosquera, en una sala de belleza de Quibdó, 18 de julio de 2012

¹² Las hebras separadas.



Usar extensiones de cabello

Usar extensiones de cabello, representa otro momento de la batalla por el pelo a la que no todas llegan por decisiones varias derivadas del gusto, complejos, miedos, limitaciones económicas entre otras: “*No me gustan las extensiones, no van con mi personalidad es algo muy plástico. Imagínate que en una pelea se las quiten a uno*”.¹³ Sin embargo, gran cantidad de mujeres afroquibdoseñas recurren a esta estrategia para lucir según ellas el cabello ideal, largo, saludable, abundante, rizo o liso perfecto a que de otra forma nunca hubiesen accedido. Este imaginario de belleza que responde a la moda del momento y que ha sido impuesto desde hace mucho tiempo,¹⁴ alimenta el deseo de lucir extensiones de cabello agregando la ventaja de poder tener el cabello que se desea tan solo en dos horas, abandonado la batalla sin gloria de querer tener el cabello anhelado.

Las extensiones de cabello son cualquier porción externa de pelo (natural o artificial) que mediante diversas técnicas se adhiere al propio formando uno solo y con efectos diversos. Las hay de diferentes tipos como: humanas, semi-humanas, sintéticas, largas, cortas, lisas, rizas o crespas en todos los colores. Existen diferentes técnicas de peinado de estas extensiones.

La técnica más comúnmente utilizada es la cocida por la seguridad, duración y difícil forma de reconocer para el observador extraño. Para esta técnica, se lava el cabello a la mujer, a veces hay la necesidad de alisar y tinturar las partes que se van a ver y no se van a coser de acuerdo al color y textura de las extensiones. Luego de que se lo lava y se lo seca, se teje el cabello. Se le hacen trenzas pegadas en todo el cabello, las trenzas deben ser delgaditas y ajustadas para que no queden grumos, o sea, no quede muy grueso para que si alguien les pasa la mano por la cabeza no se sienta. Las finas y delgadas trenzas pegadas al cráneo se tejen en forma vertical de arriba hacia abajo separadas entre sí con una carrera. Este peinado es parecido al clásico peinado africano llamado *apartheid*.

Tejer las trenzas puede durar unos treinta minutos si se hacen con buena habilidad. A veces se siente dolor intenso en la cabeza por lo apretado del peinado por eso se recomienda tomar pastillas antes del tejido: “*Antes este procedimiento lo hacíamos en un lugar privado para evitar que el cliente*

¹³ Entrevista a Silenes Mena Cosío en un salón de belleza de Quibdó, julio 18 de 2012.

¹⁴ “*Esta es una práctica antigua, solo que ante se usaban pelucas, cuando las mujeres negras iban a fiestas de blancos se ponían pelucas*”. Entrevista con Milciades Rentería Palacios, en un aula de la UNAD en Quibdó julio 14 de 2012.

*sintiera pena, pero ahora ya es tan común que no hay necesidad*¹⁵. Luego de haber tejido la totalidad de trenzas, el cabello que en principio se dejó suelto (que generalmente es una porción en forma de U de la parte de adelante) se alisa de acuerdo al tono de las extensiones. La siguiente etapa es coser las extensiones con una aguja capotera¹⁶ y un hilo especial (se llama hilo de extensiones). Se enhebra la aguja con hilo suficiente, y se comienza a coser las extensiones sobre las trenzas de cabello. La aguja no toca el cráneo, sino que se va enlazando cada trenza con el cuidado suficiente de no chuzar a la persona. No hay un orden de cocido, puede ser de abajo hacia arriba o de arriba hacia abajo, lo importante es cubrir todo el cráneo con las extensiones de cabello. Una vez terminada esta parte, se le da el tratamiento que a cualquier cabello que se atiende en la peluquería dependiendo la clase del pelo: si es liso se cepilla y si es crespo se le echan productos y se hidratan los crespos.

Para los afroquibdoseños solo es extensión de cabello la que está compuesta por hebras de cabello suelto (natural o artificial) que al colocarlas sobre el propio dan la apariencia de una melena común del mismo. Así, otros intentos de adherir cabello diferente de éste como por ejemplo las trenzas hechas con lanas, *kanecalone*¹⁷ o fibras para tejer el pelo no son llamadas extensiones sino pelo sintético. Con esto se marca una diferencia de estrato y roles, ya que es común pensar que quienes usan estos derivados son empleadas del servicio doméstico o personas con escasos ingresos económicos. Tal apreciación influye en la elección de la técnica y el material del peinado así como en la percepción externa que se refleje de sí misma.

Procedencia de las extensiones

Después de la introducción de extensiones de cabello en el mercado de muchos países del mundo, han comenzado a convertirse en un producto de alto consumo no solo para las mujeres afrodescendientes sino también para blancas y mestizas de todas partes. Así es como la invención de las extensiones de cabello ha tomado la forma de “necesidad”. Ahora el mercado está lleno con la demanda de estas extensiones de cabello, y el resultado es que cada vez más los estilistas son el suministro de estas extensiones de cabello para satisfacer la demanda de los clientes.

¹⁵ Entrevista a Liliana Andrade estilista profesional en una sala de belleza de Quibdó, 19 de julio de 2012.

¹⁶ Es una clase de aguja especial usada para tejer con hilo grueso.

¹⁷ Cabello sintético de bajo costo.



Las extensiones de cabello provienen originalmente de la India en donde las mujeres ofrecen su cabello en ritos sagrados y luego el templo las vende a los comerciantes, quienes las distribuyen por todo el mundo. En el Chocó es tan alta la demanda de las extensiones de cabello, que no solo se acude a comprar las que provienen del exterior y son comercializadas por marcas específicas, sino que también recurren al cabello de las mujeres indígenas para comprarlos y comercializarlos.

Buscando conversar con personas que me ayudaran a comprender la venta de cabello por las mujeres indígenas ya que son uno de los proveedores más frecuentes para las afroquibdoseñas, me trasladé hasta la comunidad embera ubicada en el sector de Villa Gloria a 7 Km. de Quibdó. Aquí pude entender que las mujeres indígenas se cortan el cabello y lo venden por su precaria condición económica. Para algunas esto entraña serias consecuencias como depresión y arrepentimiento ante la pérdida de una parte de sí que las hace sentir bonitas y les permite disfrutar de costumbres culturales como tinturarse con *jawa*. Sin embargo, las mujeres con las que hablé residentes en comunidades relativamente cercanas a Quibdó son asechadas constantemente por los compradores de cabello, que en promedio pueden visitar a una comunidad hasta tres veces por semana para ofrecer sumas de dinero por sus cabelleras. La decisión de vender su cabellera debe ser autorizada por su marido. Luego de que es cortado el cabello a la mujer indígena, es llevado a una modistería o sastre para que la cabellera que parece una cola de caballo sujeta desde uno de sus extremos sea convertida en extensiones de cabello. Una mujer indígena vende su cabello en promedio \$200.000 o \$300.000. Éste es apetecido por ser natural sin químicos y abundante. El hecho de que sea abundante facilita sacar hasta dos o tres extensiones, y cada una de ella puede valer entre \$500.000 y \$1.000.000.

La técnica del cocido es lo que convierte al cabello cortado en extensión de cabellos y se puede utilizar en cualquier cabeza. En mi ruta por conocer sobre las extensiones, a sugerencia de una reconocida vendedora, me dirigí al negocio de un modisto a quien le confían efectuar el posterior procedimiento:

A mí me traen el cabello cortado y lavado bien, esto sí lo exijo porque a veces está sucio o con piojos. Los vendedores lo desenredan y lo sujetan a un moño para que no se suelte, lo peinan, lo emparejan y le hacen todo lo que le quieran hacer. Mi función únicamente es coserlo, yo lo coloco sobre la mesa de coser como si fuera una tela, lo voy armando hasta extenderlo sobre la mesa y le paso la máquina de coser con una aguja delgada. La

*maquina lo que hace es cocerlo entre sí como si fueran varias fibras o hilos que uno tiene que unir y queda bien sujeto el pelo a los hilos para que no se suelten. Al final parece una falda hawaiana de pelo.*¹⁸

El precio del sacrificio

Las extensiones de cabello hacen que la mujer afroquibdoseña se vea bien así misma y piense bien de sí misma, enaltecen el ego femenino y según su textura y tamaño se convierten en un tema de prestigio que clasifica las condiciones económicas según como se luzca. A la vista son agradables, engalanan la belleza afroquibdoseña, podemos observar en las calles que se complementan con esbeltas figuras y sofisticadas prendas de vestir desde ejecutivas, hasta comerciantes, jóvenes y adultas. Generalmente son lucidas con ciertos tics que llaman la atención del cabello, la dama que la porta, en ocasiones se convierte en símbolo de admiración e imitación por otras que desean verse igual. Los variados tonos de cabello desde rubios hasta negros imponentes acompañados de atractivas cualidades físicas, simulan la apariencia de modelos o estrellas de los espacios de farándula internacionales. En este medio, es constante recibir halagos por parte de los admiradores y pretendientes que, ignorando a veces quiénes lucen extensiones y quiénes no, se cautivan por la magia, el encanto y la sensualidad con la que se puede lucir una extensión de cabello.

Es importante mencionar que esta práctica tiene un precio asociado a sacrificio que escapa a la vista del más cuidadoso espectador, así como al conocimiento de gran parte de la población que es ajena a este uso. En las entrevistas que realicé, las mujeres que usan extensiones reconocían una serie de problemáticas o limitaciones asociadas con las extensiones. El mayor inconveniente es que no se pueden mojar ya que pueden dañarse. Así, hay que evitar ser mojada en las usuales lluvias en Quibdó o no meterse a las piscinas o al mar. Tampoco se pueden lavar a menudo el cabello, por lo que hay que evitar aquellas actividades que, como ir al gimnasio, producen sudor en abundancia. Dadas las dificultades con el lavado, los malos olores se asocian a menudo con las extensiones. Además, por su relativa fragilidad, pueden desprenderse en los lugares y momentos menos esperados. Esta es una de las razones por las cuales las mujeres con extensiones evitan que otras personas, incluso sus propios novios y maridos, les toquen su cabeza.



Todas estas dificultades son el precio asumido por lucir las anheladas extensiones. No obstante, las extensiones no son los únicos costos que suelen asumir muchas mujeres de ciertos sectores sociales para verse a sí mismas según el patrón de belleza convencionalmente establecido:

Si hay un grado de sacrificio pero nada que las mujeres no podamos aguantar; mira: todo lo que implica belleza lleva sacrificio, tú crees que usar tacones de 15 y 17 cm es delicioso, o que alisarse el cabello es placentero, usar jeans ajustados tampoco lo es, incluso cargar un brasear que te sostenga los senos menos.¹⁹

Sociedad secreta

Registrar las opiniones de las mujeres en lo asociado al uso de extensiones es tarea difícil, hay una especie de sociedad secreta y alrededor de ésta influyen cuestiones de intimidad, privacidad, prevención a la crítica, complicidad y tabúes. Romper con el silencio de las mujeres fue un verdadero reto.

En el uso de extensiones de cabello por la mujer afroquibdoseña, interviene toda una cultura con un lenguaje propio y unas prácticas específicas difíciles de conocer a simple vista. Las mujeres que usan extensiones no hablan mucho sobre el tema frente a quienes no las usan. En las conversaciones abiertas, no es común ni agradable que le preguntes a alguien datos sobre sus extensiones al menos que le tengas mucha confianza. En los salones de belleza, se puede pasar toda una tarde sin escuchar mayores comentarios sobre el consumo y uso de las extensiones en las mujeres. Los salones de belleza más concurridos son los que garantizan conversaciones al respecto ya que por su estructura física, privacidad y discreción, a ellos asisten gran cantidad de mujeres compartiendo la complicidad del secreto de su cabello.

Si vamos a comprar extensiones de cabello o cremas para alisar, las estilistas no hacen mayores esfuerzos para motivar a la cliente. Por el contrario, asumen que la cliente ya sabe todo lo que debería saber y espera responder las preguntas específicas que haga en el caso de que le haga, ya que generalmente van asociadas con el precio. La mayoría de hombres desconocen el mundo que rodea el uso de las extensiones, las técnicas, los sacrificios a los que las mujeres recurren para usarlas e incluso algunos desconocen que su pareja usa extensiones.

¹⁹ Entrevista a Heidy Waldo en una cafetería de Quibdó, julio 16 de 2012.

Reconocer las extensiones no es tarea fácil, la textura de la extensión de cabello humano acompañada con una buena técnica de peinado las hace prácticamente invisibles. Las mujeres se esfuerzan día a día para peinar su cabello de tal modo que los puntos que marcan la diferencia ante el cabello propio y la extensión de cabello pasen desapercibidos. Para esto se alisa con más frecuencia el pelo (a veces cada diez días) para que la diferencia de textura no se note, se frecuenta el salón de belleza, se utilizan balacas o turbantes en el cabello o cualquier otro accesorio que permita ocultar las diferencias delatadoras.

Otra forma de reconocer la extensión de cabello es utilizando la lógica de los rasgos físicos. Por ejemplo, una mujer afrodescendiente de tez oscura no suele tener el cabello largo, liso y abundante pues no es un atributo físico característico. Por otro lado, si se observa con cuidado la cabeza de una mujer, cuando tienen extensiones se le marca hondas horizontales en toda la cabeza y la intensidad de éstas indica el tiempo que se llevan puestas. Así mismo, las tonalidades de cabello hacen evidente que se usa extensiones ya que el pelo propio debe someterse a decoloraciones y tinturas para buscar el mismo tono de la extensión, pero en ocasiones la diferencia se hace evidente a la vista: *“Sinceramente, las reconoce el que ya las ha usado, porque cuando uno no está en este mundo ni se imagina todo lo que pasa”*.²⁰

En este mundo de las extensiones se pueden escuchar variadas historias e inimaginables prácticas que develan la batalla que desde siempre tiene que librar la mujer afroquibdoseña para adecuarse a un modelo de belleza excluyente al que solo puede entrar adaptándose con sacrificios a los criterios estéticos que se imponen por la moda, la industria y la sociedad. La constante por lucir el cabello que se desea se convierte en aliciente para soportar críticas, dolores, traumas, complejos, miedos, gastos de dinero entre otros precios del sacrificio que toleran por considerarse una inversión o necesidad más que un gasto.

El resultado obtenido con el consumo de las extensiones de algún modo es placentero para quien las luce. Esta práctica por mantenerse en la moda y ser socialmente aceptada, empieza a ser parte de la cultura afroquibdoseña, sea que se haya impuesto por otras mediante la inculturación o sea cual quiera otra su origen hoy en la mujer quibdoseña el uso de las extensiones de cabello hace parte de su identidad y no le niega a la mujer su identidad racial o étnica.



Conclusiones

La lucha con el cabello es continua para la mujer afroquibdoseña. Esta lucha se inicia siendo niñas y difícilmente termina. Desde las coloridas y creativas trenzas de la infancia hasta los padecimientos del alisado o de las extensiones en su juventud, muchas son las batallas libradas por acercarse a ciertos ideales de belleza mediados por el consumo e imágenes racializadas de lo deseable. En fin todas las prácticas que implican las acciones que se realizan mientras se libra una batalla que al final no resulta en un final feliz porque la lucha no se abandona. Una y otra vez es infructuosa, es una batalla sin gloria:

Nosotras las mujeres negras, desde chiquitas iniciamos una batalla con el pelo, esa lucha nunca tienen gloria, por más que lo alisemos el resultado es insuficiente, la extensión de cabello significa abandonar la lucha por el pelo de uno, renunciar a él y remplazarlo por otro que nunca ibas a alcanzar a tener naturalmente. Por eso con la extensión uno oculta su cabello natural y muestra el que la sociedad quiere ver.²¹

La batalla no llega a la gloria, los padecimientos no son pocos: las trenzas incomodan, el alicer quema, irrita y produce calvicie, las extensiones de cabello te privan de una vida social plena. Parece que la ilusión del “cabello ideal” opera desde el rechazo por el cabello propio para asumir otro diferente. Esto implica una discusión sobre sí estas prácticas del alisamiento del cabello o de las extensiones nos enfrentan a una denegación de la identidad de las mujeres afrodescendientes en aras de querer parecerse a la mujer blanca o mestiza.

Algunas opiniones apuntan en este sentido. Se contraponen la adoración del ego personal a la identidad: “*Aunque la extensión a una mujer le enaltece el ego, esto es un problema de identidad*”.²² Otros indican cómo con estas prácticas se contribuye a perder las raíces y la conciencia de los propios orígenes: “*Hoy en día las mujeres nos empeñamos siempre en vernos con el cabello liso y estamos perdiendo nuestras raíces, tenemos que ser originales, tenemos que tener siempre presente de dónde venimos*”.²³ Algunos más, le atribuyen a la moda y vanidad esta contraposición a la identidad: “*Todas las mujeres queremos mejorar nuestra apariencia física y desde ese punto de vista se antepone al principio de identidad: es una vanidad necesaria que responde*

²¹ Entrevista a Heidy Waldo en una cafetería de Quibdó, julio 16 de 2012.

²² Entrevista a Milciades, en un aula de la UNAD en Quibdó julio 14 de 2012.

²³ Conversación informal con Katy Yulissa en una sala de belleza en Quibdó 21 de julio de 2012.

a lo que está de moda”.²⁴ No es extraño, entonces, que se considere que estas prácticas de alisamiento del cabello y del uso de extensiones indican la existencia de: “*un estigma racial sobre el cabello de los negros*”.²⁵

Sin desconocer lo acertado de estas críticas, cabe preguntarse si las batallas con el cabello que he descrito en este artículo se pueden explicar totalmente como un acto de denegación racializada orquestada por el mundo de los medios y la moda. Tal vez se requiere explorar con mayor detenimiento los procesos de producción de subjetividad de las recientes generaciones de afroquibdoseñas contrastándolas con las generaciones que nos han precedido para entender desde una perspectiva de más larga duración la configuración de nociones de feminidad y corporalidades en resistencia, tensión y apropiación de las formaciones estéticas hegemónicas.

Referencias citadas

Friedemann, Nina S. de. 1993. *La saga del negro. Presencia africana en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Vargas, Lina María. 2003. *Poética del peinado afrocolombiano*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

²⁴ Entrevista Marian Moreno en un parque de Quibdó, 8 de julio de 2012

²⁵ Entrevista a Milciades, en un aula de la UNAD en Quibdó julio 14 de 2012.

